**Salvando la distancia entre la clase y la comunidad**

Al principio del semestre cuando empezamos a hacer trabajo voluntario, no sabía qué me esperaba. Tenía nervios de que iba a hacer algo mal o que no iba a poder ayudar a las personas que me pidieran asistencia ahí en [Santuario](http://eastbaysanctuary.org) o en las entrevistas en que interpreté. Sentí una gran presión de que teníamos que hacer un buen trabajo en nuestro primer semestre como una clase experimental y quería hacer una buena impresión, **Sabía que estaba preparado, pero de todos modos tenía mucho miedo de cometer algún error.**  
  
Uno de los rasgos que me llamó mucho la atención desde el principio del curso fue una de las ideas centrales del artículo por nuestra profesora, Learning to Learn que es que los estudiantes tienen que desviarse un poco del modelo tradicional del aprendizaje y enseñanza en las universidades. A través de este curso, aprenderíamos habilidades concretas que no se aprenden en un salón, sino en un ambiente real trabajando con la gente. Creo que es importante hacer pasantías, tener trabajo, o voluntarear mientras uno estudia, pero en esta clase la combinación de los dos conceptos hicieron nuestra experiencia muy única y especial. **En lugar de solo aprender teorías o fórmulas en una clase, aprendimos a comprender más profundamente lo discutido en el aula sobre aprender experiencialmente y sobre voluntariado internacional, a través de nuestra experiencia directa de esos temas en nuestra trabajo como voluntaries en un ambiente professional. a lo largo de tiempo pasado en una oficina profesional.** Esta experiencia es del tipo de la que, en una entrevista en el futuro, podría refleccionar y explicar las habilidades que aprendí trabajando en Santuario con los estudiantes de la [escuela de ley](https://www.law.berkeley.edu/academics/areas-of-study/social-justice/) en Berkeley.  
  
El primer día en Santuario repasé muchas veces el formulario que tenemos; ¿Cómo contestas el teléfono? ¿Qué haces cuando alguien entra la sala de espera? ¿A quién le pides ayuda cuando no sabes qué hacer? Con toda esta información si no sabía algo siempre podía referir a ella. Encontré que aún si no sabía algo, los empleados de Santuario siempre nos recibían con felicidad, y esperaban con entusiasmo ayudarnos aprender. La sala de espera ahí puede llenarse muy rápido sin aviso. En solo un instante el Santuario puede convertirse en caos. Al llegar en la mañana a las nueve, ya está llenísima con hombres y mujeres esperando, niños jugando, llorando, cantando, es un ambiente donde se puede sentir la humanidad. "Hola, buenos días. gracias por venir a Santuario, cómo le puedo asistir?" Esta gente en su gran parte está desesperada para lograr ayuda en su ciudadanía, su asilo, o su permiso de trabajar. Es muy abnegado lo que hacen los empleados de Santuario diariamente.  
  
Después de voluntarear ahí por un par de semanas, tuve la oportunidad de acompañar a un hombre a San Francisco que estaba procurando un permiso especial para viajar a Guatemala. El hombre, Jorge, ya tiene asilo en EE.UU y por eso no se le permite viajar fuera del país, a menos que sea bajo circunstancias muy especiales. Su madre estaba a punto de tener una cirugía que le amenazaba su vida, y la fecha de la operación estaba acercándose con rapidez. Jorge estaba desesperado. No lograba comunicarse con los agentes en la oficina de la Seguridad Nacional ni satisfacer todos los requisitos que que le exigían para viajar. Una vez que llegamos a la oficina en San Francisco, discutimos y peleamos mucho con los empleados ahí, que nos dijeron siempre que nos faltaba traer una cosa u otra. Fue un desastre al principio para Jorge. **Incluso, tuvimos que pedir hablar con una de las directoras ya que algunos empleados nos daban información incorrecta.** Pero al final, la segunda vez que lo acompañé a la oficina, conseguimos que Jorge obtuviera su permiso de viajar después de muchos desafíos y visitando muchas oficinas diferentes para unas solicitudes, huellas digitales, y fotos de pasaporte. Me sentí muy orgulloso de que pude ayudarle a volver a ver a su mamá. Y estuve muy feliz al ver el agradecimiento en su cara cuando me dijo "Jared, tú me salvaste." Fue un momento muy importante para mí porque sé que esos momentos son las razones por las que aprendí y sigo estudiando español: para conectar culturas, facilitar la comunicación, y servir a la gente menos afortunada que yo.   
  
En el [*Are We Born Racist?*](http://www.berkeleywellness.com/article/are-we-born-racist) por Peter Jaet, el autor destaca que "Research shows that human beings have a natural proclivity to make distinctions between “us” and“them.” Es un punto interesante sobre nuestro comportamiento en interacción con personas de otras raíces, aún cuando intentamos voluntarear. Sin embargo, si tenemos ganas de ayudar la gente, de ser ciudadanos globales, de entender sus luchas y tratar de aliviarlas, es casi inevitable tener un cierto grado de prejuicio. Nos miramos como diferentes, como los "haves" y los "have nots". Asumimos que esas personas nos necesitan y muchas veces nos miramos como superiores. Es algo de lo que yo tuve que ser muy consciente en mis primeros días. Quería asistirles a ellos, pero no parecerme mejor que la gente a la que quería servir.   
  
En las entrevistas donde interpreté para los clientes de [Boalt Law School](https://www.law.berkeley.edu) y los estudiantes, descubrí que aún después de tantos años de estudiar y usar el idioma español, todavía tengo más que aprender. Fue un proceso muy aleccionador, que me enseñó que todavía me falta mucho en términos de dominar con maestría los diferentes registros de la lengua española. La interpretación puede ser una de las cosas más difíciles de hacer en cualquier idioma. Recordar todo lo que dicen, entender los modismos o el estilo de hablar la persona, e interpretar sin omitir, añadir, o resumir nada. Encontré que cuando lo hice una vez por varias horas en el atardecer (la única hora en todos podíamos reunirnos), con toda la fatiga del trabajo de ese día sentí que estaba haciendo un trabajo malo. Me sentí muy culpable porque sentía que esa mujer (la cliente indocumentada) no podía expresarse en ese momento y yo no estaba interpretando su voz fielmente. **Al final lo superamos porque ella habló más despacio, y con frases más cortas, pero todavía siento que no le hice total justicia a la traducción.** Cuando los clientes dejan de mirarme en los ojos para transmitir lo que acaban de decir a los abogados, en ese instante yo como intérprete estoy haciendo mi trabajo fielmente. Pero esa noche no sentí que yo les estaba facilitando la conversación. Supe que no estuve calificado para hacerlo. De todos modos sé que algún día voy a poder interpretar como quisiera, pero aun me falta experiencia. Solo espero que todo salga bien con el caso de la mujer quien buscaba su asilo y que no haya interpretado algo mal. Fue **un gran desafío porque no solo ella tenía que aguantar mi mal español, sino yo también tenía que enfocarme totalmente en lo que ella decía.**  
  
En el sentido de una mejora de mi español, siento que he crecido mucho con mi **habilidad de expresarme en español**. El uso del lenguaje en un ambiente profesional y en entrevistas de interpretación ha sido una ventana hacia lo que quiero hacer con mi vida. Me encantan los idiomas, y poder usar mi español diariamente me ha desafiado bastante **pero también me ha forzado crecer como resultado de este proceso**. Creo que ahora tengo una fluidez que no tenía antes, y no siento pena al hablar el idioma con desconocidos.